

## EL COMPROMISO DE LOS INTELLECTUALES PALESTINOS ANTE EL CONFLICTO ÁRABE-ISRAELÍ

M.<sup>a</sup> José REBOLLO ÁVALOS

*Universidad de Extremadura*

### Resumen

El enfrentamiento árabe-israelí sigue siendo un conflicto, con amplias repercusiones internacionales, cuya solución pacífica no se vislumbra a corto plazo. La intransigencia de ambas partes y la ineficacia de los foros diplomáticos mantienen pendiente esta cuestión. Se han cumplido 60 años desde la formación del Estado de Israel, una de las grandes victorias del sionismo. Esta ocupación condenó a miles de palestinos a vivir en campos de refugiados con la perpetua esperanza de poder regresar algún día a su patria. Desde entonces los intelectuales y literatos árabes, palestinos y no, a través del ensayo, de la literatura en prosa y en verso, o a través de la música, intentan que el drama palestino sea conocido y entendido por el resto de la comunidad internacional.

*Palabras clave:* Israel, Palestinos, sionismo, humillación, esperanza, reflejo en la literatura.

### Abstract

The Arab-Israeli conflict continues being a clash of interests which has had so far widespread international repercussions. It should be mentioned that there is still no sign of a pacific solution to this problem in a short term. The unyielding attitude of both parts as well as the inefficiency of diplomatic forum are the causes for this question to be still unresolved. It has already been 60 years since the creation of the State of Israel, one of the great victories of Zionism. This occupation condemned thousands of Palestinians to live in refugee camps with the only and perpetual hope of returning to their homeland one day. From then onwards both Arabs and Palestinians intellectuals and writers have tried to use their essays, prose, poetry and even their music to make the Palestinian drama widely known and understood by the rest of the international community.

*Keywords:* Israel, Palestinians, Zionism, humiliation, hope, reflected in literature.

“Matar a un hombre es un crimen,  
aniquilar a todo un pueblo es un asunto a discutir”

Ibrāhīm Ṭūqān (1905-1941)<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Poeta palestino nacido en Nablus en 1905. A lo largo de su corta vida defendió los intereses de su pueblo. En 1955 se publicó su producción poética con el título *Diwān de Ibrāhīm*.

El pasado mes de mayo se cumplieron sesenta años de la formación del Estado de Israel. Fue la culminación de la promesa hecha en 1917 por el Ministro de Exteriores inglés Arthur J. Balfour en la breve pero significativa “Declaración Balfour”, por la que el gobierno británico reconocía el derecho del pueblo judío sobre el territorio de Palestina para formar un estado. Este hecho, consumado en 1948, sigue siendo considerado hoy en el entorno árabe como una constante imposición de la presencia del dominio occidental sobre su territorio, en la que están en juego intereses geoestratégicos, políticos y económicos. Pero también se cumplen sesenta años de la *Nakba*<sup>2</sup>, es decir, del desastre y de las trágicas consecuencias que supuso para el pueblo palestino la formación y el reconocimiento internacional de este nuevo estado.

Aunque los esfuerzos tripartitos de árabes, israelíes y Occidente por buscar una solución pacífica a esta difícil cuestión son recurrentes, la convulsa situación de lo que en su tiempo se llamó “la cuestión de Oriente Medio” mantiene en vilo el fin de un conflicto que se consolidó a mediados del siglo xx con el beneplácito de la comunidad internacional. Sus consecuencias no se ciñen únicamente al terreno político, militar e ideológico, sino que su estela se deja sentir también en el terreno de la literatura y de las artes. Ello ha dado lugar a una interesante y extensa producción en la que los intelectuales árabes, palestinos o no, vierten un fuerte sentimiento combativo y reivindicativo, frente a la deshonra y la humillación que este acontecimiento supuso para ellos, pero también con la esperanza en la restitución de la justicia. Al final de este artículo citaremos algunos de los más destacados y significativos representantes de lo que se ha llamado literatura de resistencia palestina. Pero antes revisaremos algunas de las cuestiones claves para entender este conflicto.

La intransigencia de palestinos e israelíes para concretar un acuerdo de reparto del territorio palestino propició que el 20 de noviembre de 1947 la Asamblea General de las Naciones Unidas decidiera el reparto de las tierras árabes de Palestina para la formación del Estado de Israel, cuya soberanía reconocería poco después. Los países árabes manifestaron violentamente su rechazo a la fragmentación de Palestina y estas actividades provocaron el primer enfrentamiento árabe-israelí que se saldó con la victoria de este último el 14 mayo de 1948. Ese día, el último Comisario de Gran Bretaña abandona Palestina y David Ben Gurion proclama el Estado de Israel con Chaim Weizman como presidente. Acababa de consolidarse definitivamente el conflicto árabe israelí.

Para el movimiento sionista este día supuso la culminación del proyecto del principal ideólogo del nacionalismo judío, Theodor Herzl<sup>3</sup>, cuyo fin principal y esencial era la unión del pueblo judío en un único territorio, Palestina, al que estaba vinculado por derechos históricos, tal y como lo defendió y proyectó cincuenta años antes en el libro *El Estado Judío: ensayo de una solución moderna de la cuestión judía*, publicado en 1896<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> *Nakba* es el nombre con el que los árabes aluden a la tragedia sufrida por los más de 700.000 niños, mujeres y hombres palestinos obligados a abandonar sus casas, sus pertenencias, su tierra y su patria y condenados a vivir hacinados y en pésimas condiciones en improvisados campamentos de refugiados diseminados en las fronteras de los países vecinos. El retorno a su Patria y su futuro es uno de los puntos clave para que los árabes negocien una solución pacífica a este conflicto.

<sup>3</sup> Theodor Herzl (Budapest 1860-Viena 1904), periodista vienés líder y fundador del sionismo político. Fue hasta su muerte el primer presidente de la Organización Sionista Mundial fundada en Basilea (Suiza) el 3 de septiembre de 1897, su sede está en la ciudad de Jerusalén.

<sup>4</sup> La atmósfera antisemita que se extendió en Francia tras los acontecimientos del caso Dreyfus en 1894, es el acontecimiento puntual considerado la génesis del sionismo político. A la sombra de ello Herzl publicó en Berlín y en Viena, *Der Judenstaat versuch einer moderner Lösung der Judenfrage*, 1896, Leipzig und Wien, todo un decálogo de principios de este movimiento encabezado por la Organización Sionista. En *El Estado Judío*, Herzl manifiesta que la única solución al problema de los judíos es su emigración masiva hacia un país en el que pueda fundar su propio estado y conseguir así el reconocimiento internacional. En el primer congreso de dicha Organización, celebrado

Para los árabes, y en primera línea para los oficiales, no supuso una simple derrota militar, sino algo mucho más profundo: la embestida más cruel fue la dirigida a la propia esencia del Islam, al atacar la identidad, las creencias y las formas de vida árabes, que en palabras de Silvia Haym fueron tildadas de ridículas<sup>5</sup>. El orgullo había sido herido, y la humillación sufrida llenaría de contenido, a partir de entonces y hasta ahora, el pensamiento árabe, en cuyos planteamientos ocupa un lugar fundamental la recuperación de Palestina y el resurgimiento de la identidad árabe. Esta cuestión se convertirá en el principal y más grave desafío al que han de enfrentarse los políticos, los intelectuales y las masas populares<sup>6</sup>.

La formación de este nuevo estado supuso el fin de los viejos regímenes árabes y el comienzo de una de las etapas más convulsas que ha vivido el mundo árabe. Una cuestión clave es el problema de los refugiados palestinos, su situación generó la efervescencia de movimientos terroristas, abanderados por jóvenes descontentos y heridos ante las precarias condiciones en las que vivían. Junto a ello, la conciencia de la pérdida de su identidad aumentó gradualmente la violencia. Directamente, países muy cercanos a los territorios palestinos han sido acusados reiteradamente de financiar y animar a grupos terroristas. Entre ellos, Siria ha estado siempre en el punto de mira, y cuando en 1972, en la Naciones Unidas, el delegado israelí acusó a Siria de fomentar los violentos ataques de los grupos terroristas árabes, el delegado sirio arguyó en su defensa que Israel era incapaz de distinguir entre los movimientos de resistencia y el terrorismo, pues los árabes y en particular *el pueblo palestino lucha para recuperar su patria, su libertad y sus derechos sobre la determinación del desarrollo de su tierra*, mientras que Israel *deforma la historia y cambia la realidad*. En su opinión Israel es quien *viola los derechos de los palestinos mediante la fuerza, la violencia y el terrorismo*<sup>7</sup>.

Por otra parte, una evidencia clave que reveló la formación del Estado de Israel fue la debilidad militar y económica de los árabes, lo que les hizo recurrir a ayudas económicas para comprar armas. Contaron con importantes apoyos en el bloque socialista, pero no así en Occidente. La negativa de EE.UU. a prestar respaldo financiero a Egipto en la construcción de la presa de Asuán, necesaria para el incipiente desarrollo del país, llevó al presidente egipcio a decretar en 1956 la nacionalización del Canal de Suez. Esto supuso una grave amenaza para los intereses de Occidente en esta zona, pues propició la entrada de la U.R.S.S. en Egipto y la ascensión de Nasser como líder del nacionalismo árabe<sup>8</sup>. Con la ayuda de Rusia se terminó de construir esta presa, y EE.UU. reaccionó apoyando sin fisuras a Israel.

La situación se recrudeció y el resultado fue que el nuevo Estado amplió sus territorios. El desencadenante de la fulminante derrota que Israel asestó a los árabes en junio de 1967 se forjó unos años antes y estaba directamente relacionado con un asunto económico, la agricultura. Israel necesitaba las aguas del río Jordán, para afrontar un proyecto que hiciera fértil las áridas tierras del desierto de Neguev. Su capacidad tecnológica hizo posible que en 1964

en Basilea en agosto de 1897, se declaró la firme intención de fundar un estado judío en tierras palestinas, y Herzl encabezó la comisión de dicha organización con el fin de recaudar fondos para conseguir su objetivo.

<sup>5</sup> HAYM, S. G.: *Arab nationalism: an anthology*, University Of California Press, Berkeley/Los Ángeles, 1964, p. 6.

<sup>6</sup> Sobre el enfrentamiento en el Próximo Oriente entre dos fuerzas históricas, por un lado el nacionalismo árabe y por el otro el movimiento sionista, es interesante el trabajo de MARTÍNEZ CARRERAS, J.: *El mundo árabe e Israel*, Itmos, Colección Fundamentos 114 (2.ª edición ampliada), Madrid, 1992. Itmos ha publicado una edición más reciente de esta misma obra en el 2002. En él aborda la cuestión desde sus orígenes hasta la Conferencia de Paz celebrada en Madrid el 30 de octubre de 1991.

<sup>7</sup> Fragmentos seleccionados de la alocución del Delegado sirio en una reunión de las Naciones Unidas celebrada en el mes de julio de 1972 La intervención completa puede consultarse en el artículo de AL-KAYLANI, H.: "Udwan ḥazīrān wa-l-irhāb", *al-Ma'rifa*, 136 (junio 1973), p. 28.

<sup>8</sup> MARTÍN MUÑOZ, G.: *Política y elecciones en el Egipto contemporáneo (1922-1990)*, Madrid 1992, p. 226.

sus aguas fueran desviadas hacia el desierto y comenzaron a bombear agua del río. Este uso hidrográfico enfureció a los árabes y pasó a constituir un grave asunto político pues entraba en conflicto directo con los intereses económicos árabes<sup>9</sup>, lo que provocó que los incidentes en las fronteras fueran cada vez más sangrientos. Los países árabes contaban ahora con los ingresos petrolíferos de Arabia Saudí y Kuwait para financiar su lucha. Se organizaron bandos militares unificados contra Israel, al tiempo que se iniciaba el proyecto de crear la Organización para la Liberación de Palestina, cuyo objetivo era fraguar un gobierno en el exilio que supusiera una constante amenaza para el estado sionista. Yasser Arafat se colocó al frente de esta organización en 1968.

El objetivo común del bando árabe era destruir a Israel. Y en la otra facción las fuerzas sionistas luchaban para transformar y ampliar definitivamente sus fronteras. Pero las esperanzas árabes se truncaron muy pronto. Los continuos enfrentamientos en las fronteras y la decisión, bajo el liderazgo de Nasser, de establecer un pacto de defensa común entre Egipto, Jordania, Iraq y Siria, supusieron una provocación directa para Israel, lo que precipitó una nueva confrontación. El ataque de Israel fue fulminante y su superior poderío militar y armamentístico acabó con las fuerzas enemigas en seis días. Fue una ofensiva militar sin parangón en la historia. De este modo, en junio de 1967 el Estado de Israel amplió sus fronteras más del triple de su territorio original, con la anexión de la Franja de Gaza, la margen izquierda del Jordán, los Altos del Golán, el Sinaí y Jerusalén este.

Por su parte, los árabes, humillados, se reunieron en Jartum en el mes de septiembre y acordaron no reconocer el Estado de Israel. Sus premisas eran: no reconocimiento, no paz, no negociación, además de exigir el respeto de los derechos de los Palestinos<sup>10</sup>. Era necesaria la reconstrucción del ejército para reanudar la lucha, por lo que recurrieron nuevamente a la financiación rusa. Pero, en cualquier caso, una negociación de paz requeriría, *a fortiori*, la devolución de los territorios ocupados, una exigencia que sigue estando pendiente hoy y que es una condición que los árabes no están dispuestos a negociar. Las respuestas violentas se sucedieron en uno y otro bando y el rencor hacia los sionistas fue creciendo.

A esos trágicos seis días les siguió una guerra de desgaste en las fronteras entre árabes e israelíes que se extendió hasta 1970. En este año, inesperadamente fallece Nasser y es sucedido al frente de la República Árabe Unida<sup>11</sup> por uno de sus compañeros más próximos en el golpe de los Oficiales Libres, Anwār al-Sādāt. A diferencia de su antecesor, estaba firmemente resuelto a buscar una solución política encaminada a la prosperidad económica de Egipto, para lo que necesitaba capital extranjero y poner fin a la tensión creada en el Próximo Oriente. La primera pretensión del nuevo dirigente era forzar las negociaciones con Israel y, ante la probable negativa israelí a la devolución de los territorios, firmó un acuerdo secreto con Siria para organizar un ataque conjunto por ambos frentes.

Los árabes disponían ahora de un arma poderosa, el petróleo, y no dudaron en usarla para presionar a las grandes potencias<sup>12</sup>. La resolución del Consejo de las Naciones Unidas 242/67, aprobada por unanimidad en la sesión celebrada el 22 de noviembre de 1967, en la que se incluía la retirada de las tropas israelíes de los territorios ocupados en el reciente conflicto

<sup>9</sup> IZQUIERDO BRICHS, F.: "El conflicto por el agua en la cuenca del Jordán", *Alharaca (Revista electrónica de Estudios Árabes y Mediterráneos)*, n.º 6 (primavera/verano 2000).

<sup>10</sup> MARTÍNEZ CARRERAS, J.: *Op. cit.*, pp. 155-158.

<sup>11</sup> En 1958, Egipto y Siria se unen bajo el nombre de República Árabe Unida, apenas tres años después se rompe esta unión pero Egipto mantiene el nombre, véase PODEH, E.: *The Decline of Arab Unity: the Rise and Fall of the United Arab Republic*, Brighton, Sussex Academic Press, 1999.

<sup>12</sup> La política petrolífera de los países árabes suponía un grave amenaza para el sistema capitalista mundial, véase CHOMSKY, N.: *Guerra o paz en Oriente Medio*, Barral Editores, Barcelona, 1975, pp. 45-52.

y en la que se proponía el reconocimiento de Israel por parte de los árabes, además de exigir un trato justo a los palestinos, no se había llevado a efecto. Al-Sādāt estaba convencido de que tan sólo la presión de los americanos convencería a Israel para aceptar dicha resolución. Con este fin, los países exportadores de petróleo dentro de la O.P.E.P. se pusieron de acuerdo y mientras las zonas del Golfo subieron desorbitadamente los precios del crudo, Arabia Saudí se negó a venderlo a aquellos estados cuya amistad con Israel era manifiesta.

El flamante presidente estaba decidido a iniciar un nuevo enfrentamiento con Israel. Las dos grandes potencias mundiales entraron en la lucha y rearmaron a ambos bandos, lo que podía acarrear el peligro de una nueva confrontación mundial. Ello puso de manifiesto la necesidad de misiones de paz para evitar conflictos de mayor alcance geográfico. Pero en octubre de 1973 Sadat firma un acuerdo secreto con Siria y el día de la fiesta judía del Yom Kipur organizan un ataque contra Israel por dos frentes. Esta ofensiva cogió a los israelíes por sorpresa. Las tropas egipcias cruzaron el Canal y, cargadas con misiles, atravesaron las líneas israelíes. Siria, por su parte, había encontrado mayores dificultades. A pesar de haber conseguido avances considerables, tras tres semanas de fuertes bombardeos sus tropas se vieron obligadas a replegarse y fueron frenadas en el Golán, punto estratégico por el que el ejército sirio descargó toda su furia sobre los territorios israelíes. Pero esta nueva derrota no resultó tan trágica como la anterior; los egipcios habían logrado cruzar el Canal y, aunque fueron frenados en el Sinaí, su avance supuso que la superioridad de Israel ya no era tan patente. A pesar de todo, el orgullo árabe se vio fortalecido y en gran medida recuperado. Ya no luchaban contra un enemigo que seis años antes era tildado de invencible.

La postura firme de Israel y la guerra de desgaste que se prolongó en los años siguientes a la Guerra de los Seis Días habían hecho más fuertes, espiritual y materialmente, a los árabes. Estaban resueltos a continuar la lucha en favor de sus intereses, aunque ello supusiera una eterna batalla. El historiador y político palestino ‘Izzat Muḥammad Darwaza se manifestó en este sentido en las páginas de una relevante revista siria de carácter cultural e ideológico: *La cuestión de Palestina permanecerá viva, y la resistencia será el medio ejemplar para la depuración de nuestra tierra de la atrocidad de los usurpadores*<sup>13</sup>.

La Guerra de Octubre no fue un suceso inesperado; transcurridos seis años desde la guerra de junio, las diferentes negociaciones entre árabes e israelíes, con el “arbitraje partidista” de los EE.UU., no habían dado los frutos esperados para los árabes. La conclusión inevitable para los primeros es que “lo que se tomó por la fuerza no se recuperará sino por la fuerza”. Los árabes sabían muy bien cuál era su enemigo. Éste se había enorgullecido y se había hecho más fuerte después del 67. Su “megalomanía” había sido alimentada intensamente desde el exterior por el aliado americano que ignoraba las más básicas pretensiones del ser humano: el derecho, la justicia y la paz<sup>14</sup>.

Los árabes se sentían aislados ante las continuas agresiones de Israel, pues ya en 1967 gran parte de los gobiernos de la Europa Occidental consideraba justificada tal agresión. Adīb al-Laʿyīmī, en esos años Jefe de Redacción de la revista *al-Maʿrifa*, se lamentaba en las páginas de su publicación alegando que la opinión pública en Europa consideraba inocente la agresión israelí y, en cambio, calificaba de un crimen los intentos de atentar contra el poder sionista en Palestina, aun cuando Europa era consciente de la excesiva obstinación de Israel en la agresión y su renuncia a aceptar ningún acuerdo pacífico. Al-Laʿyīmī se quejaba también del débil apoyo de Occidente a los árabes, que no buscaban la victoria en sí, sino la victoria del derecho. Occidente, hasta el momento, ha rehusado condenar abiertamente a Israel.

<sup>13</sup> DARWAZA, I. M.: “Hal ḥaqan fašilat al-muqāwama al-ʿarabiyya fī Filisṭīn”, *al-Maʿrifa*, 71 (enero 1968), p. 47.

<sup>14</sup> AL-LAʿYĪMĪ, A.: “Min aʿyī al-ḥaqq wa-l-ʿadālat wa-l-salām”, *al-Maʿrifa*, 140-141 (octubre-noviembre 1973).

Hay que reconocer que la opinión pública mundial ha sido bastante benévola ante las acciones sionistas dentro y fuera del territorio palestino. Pero también es cierto que cada una de las acciones de los movimientos sionistas mundiales puede justificar, si es que la respuesta violenta puede tener justificación, la agresión árabe. No defendemos aquí, ni disculpamos, las violentas acciones que por parte de unos y otros han tenido lugar, ni mucho menos, pero tampoco podemos recriminar a unos en defensa de los otros. Lo cierto es que los movimientos radicales se han desarrollado en ambos bandos por parte de grupos que, ante el sentimiento de frustración y la desconfianza en el diálogo pacífico, han empuñado las armas.

El terrorismo sionista y el árabe son movimientos radicales condenados en muchas ocasiones por los mismos sobre cuyos nombres recae la responsabilidad de estas acciones. Las grandes batallas, y ésta no es una excepción, se libran también sobre la mesa de negociaciones, pero las palabras, los pactos y los acuerdos no han conseguido aún una solución al conflicto.

En la esfera árabe esa posible solución pasa por la devolución de los territorios ocupados por la fuerza militar tras la guerra de junio del 67. Por encima de todo, exigen la restauración de los derechos de los palestinos y la vuelta a su tierra. El intelectual nacionalista árabe, como portavoz de su nación, se niega a aceptar que los derechos de unos hombres se satisfagan con el pisoteo de otros, por muy convincentes que resulten los argumentos. Son conscientes de que la alianza del imperialismo con el sionismo, con la fuerza que confieren las ricas comunidades judías esparcidas por todo el mundo, constituye un hueso muy duro de roer en la mesa. Por eso, las acciones violentas se generalizaron en algunos momentos, lo que puso en guardia a los responsables mundiales de la seguridad. No se trata de una batalla que comienza, se desarrolla y termina con la victoria de unos sobre otros; es una lucha continua que dura ya sesenta años y cuyos rebrotes cruentos se suceden cada día.

El apoyo americano a Israel ha decantado la balanza de la victoria militar hacia este bando. Y en cuanto al entorno árabe la ayuda financiera y la baza de los yacimientos petrolíferos ha facilitado una independencia relativa de las grandes potencias, aunque también ha marcado intensamente importantes diferencias interárabes, sobre todo en cuestiones económicas. Pero tras sesenta años, ésta sigue siendo una cuestión pendiente en la que está inmersa buena parte de la comunidad internacional y cuya solución se vislumbra aún muy lejana. Al entrar en juego factores geoestratégicos, económicos y políticos, el acuerdo entre todas las partes implicadas, Occidente, los árabes e Israel no es una cuestión baladí. Y posturas demasiado tenaces e intransigentes como la del difunto presidente sirio Hafiz al-Asad han recrudecido seriamente las relaciones árabe israelíes. Este enérgico y autoritario líder árabe, más preocupado por el mantenimiento de su régimen que por los problemas económicos del país, se dirigió en numerosas ocasiones hacia su pueblo, para atacar al sionismo y al Estado de Israel, y para declarar el rechazo del pueblo árabe a la injusticia y a la opresión ejercidas por este estado extranjero, según sus palabras, que ha usurpado su tierra. Alentaba a los ciudadanos alabando su fuerza y su espíritu combativo ante esta situación<sup>15</sup>. Pero eludía hablar de la importante deuda externa de su país, de la pobreza de muchos sectores de la población, o de una democracia que despierta cierto escepticismo ante la casi unánime elección de un líder que cuenta con importantes detractores dentro del país, problemas casi generalizados en el entorno árabe.

Como advertimos más arriba, la formación del Estado de Israel es hasta este momento la mayor agresión que ha sufrido el orgullo del pueblo árabe. No significó únicamente la usurpa-

<sup>15</sup> Un ejemplo de ello es el discurso que pronunció el 8 de marzo de 1988 con motivo del XXV aniversario de la llegada de su partido, el Bath sirio, al poder y cuya transcripción podemos ver en *al-Ma'rifa* 308-309 (marzo-abril 1988), pp. 7-39.

ción de un territorio sobre el que los palestinos llevaban siglos habitando, sino que al margen o junto a repercusiones en distintos aspectos, esta ocupación derivó en una revolución ideológica en el entorno árabe, dirigida al afianzamiento de la ideología nacionalista árabe contemporánea. Pretendía despertar la conciencia para la recuperación del orgullo y los valores, así como para que toda la Nación árabe luchara unida con la esperanza puesta en la recuperación de unos territorios que consideraban que les habían sido injustamente arrebatados. Palestina será a partir de entonces la prueba de fuego que medirá la fuerza y las capacidades de los árabes, frente a su principal enemigo, que no son los judíos, sino el sionismo.

Todavía, en estos momentos, se tiende a generalizar y a considerar sionistas a todos los judíos, aunque existe una esencial diferencia. Los sionistas son judíos, pero no todos los judíos son sionistas. Éstos consideran Palestina, y en concreto Jerusalén, como su ciudad santa a la que llaman Sión. Ésta es una cuestión crucial para entender que no se trata de un "affaire" religioso. Para los nacionalistas árabes, Occidente había limpiado su conciencia ante el execrable acto que supone el exterminio masivo de un pueblo, ya sea por cuestiones religiosas o étnicas, políticas o ideológicas, pues en ningún caso es posible encontrar una justificación. Las persecuciones a las que los judíos estuvieron sometidos pusieron en marcha el éxodo de este pueblo, primero desde Rusia y los países del Este, y a ello se unió la huida del holocausto nazi. El continuo desembarco de judíos en tierras de Palestina puso en grave peligro la coexistencia pacífica en la zona.

El problema del pueblo judío era su amplia dispersión por todo el mundo. Los principales núcleos de asentamiento eran Estados Unidos, la Unión Soviética y Europa Occidental. El vínculo más fuerte entre ellos era su fe común, puesto que la lengua (el hebreo) era poco usada fuera de las prácticas religiosas y son muchos los que tan sólo conocían de ella algunas palabras. Se puede decir que los judíos habían asimilado la cultura de las zonas en las que se asentaron y son muchas las características que los diferencian entre sí.

Las poblaciones judías causaron siempre suspicacia a lo largo de la historia, unas veces por envidia, si nos atenemos a su capacidad para adquirir fuerza económica donde quiera que estuvieran, otras por desconfianza y por mantenerse al margen o mirar con recelo a la cultura en la que se establecían. Muchas veces fueron vistos como una raza aparte y sufrieron duros ataques por el antisemitismo que se fue extendiendo por Europa desde finales del siglo XIX, aunque hay antecedentes, como la expulsión en época de Isabel la Católica. Ello causó que determinados judíos propusiesen la vuelta a Sión, de donde decían habían sido expulsados muchos siglos atrás. Ya en el siglo XV la expulsión de los judíos de España creó una pequeña colonia en Palestina. Esta colonia fue creciendo progresivamente a lo largo de los siglos aunque nunca significó una grave amenaza ni para la amplia población árabe musulmana ni para los cristianos. Entonces las tres comunidades convivían pacíficamente.

El problema surge cuando este movimiento adquiere una dimensión política y nacionalista y pretende crear un Estado judío en la zona. Deseaba la afirmación de la personalidad judía y la reunión de la comunidad dispersa por todo el mundo, es decir, el sionismo ya en la segunda mitad del siglo XIX: *Despierta a la realidad de una sociedad que camina hacia el nacionalismo y la autodeterminación, y se sube al carro de dicho nacionalismo para reclamar un Estado, una patria física donde plasmar "la patria espiritual, mesiánica", que con ayuda de la Tora, la tradición y los ritos, había mantenido la unidad de un pueblo a lo largo de toda su diáspora*<sup>16</sup>.

<sup>16</sup> MARTÍN RODRÍGUEZ, J.: "El sionismo del siglo XIX: una aproximación al origen del conflicto palestino", *Alharaca* (Revista Electrónica de Estudios Árabes y Mediterráneos), Universidad Autónoma de Madrid, 5, invierno de 2000, p. 1.

Los escritos de ciertas figuras judías irán configurando este movimiento durante el siglo XIX. Entre ellas hay que mencionar a Moses Hess (1812-1875), en cuya obra titulada *Roma y Jerusalén, la última cuestión nacional*, publicada en 1862, defiende el regreso del pueblo a su tierra y el derecho a crear en ella una entidad nacional. El antisemitismo que imperaba en Europa favoreció la difusión de este movimiento entre los judíos. Las tremendas persecuciones les animaron a compartir las ideas de los primeros ideólogos y a considerar la vuelta a Palestina como la única escapatoria de su trágica historia. Se unen aquí sentimientos religiosos e ideales políticos y nacionalistas, y un proyecto económico basado en la creación y desarrollo de granjas agrícolas.

Para la extensión de este movimiento salieron a la luz diferentes publicaciones judías y se crearon organizaciones que pregonaban el derecho sobre Palestina y la legitimidad para formar un Estado. Y si hemos hablado de la recuperación de la identidad árabe, también el sionismo se proponía la recuperación de la identidad y de los valores culturales judíos en un territorio común; por lo tanto, se trata de un auténtico nacionalismo judío, cuyos objetivos concretó T. Herzl a finales del siglo XIX sobre el convencimiento de que la cuestión judía es una cuestión nacional de este pueblo para cuya solución es necesario hacer de ella un asunto mundial<sup>17</sup>.

El pensamiento sionista estaba seriamente organizado y tan sólo restaba pasar a la acción. A partir de entonces, un considerable número de judíos europeos se concentró en torno a estos objetivos, a través de publicaciones como el periódico *Die Welt*, que difundía información y galvanizaba el entusiasmo de las comunidades judías dispersas. Se fundó la Organización Sionista Mundial como órgano supremo de este movimiento, que fue creciendo considerablemente en los años sucesivos, y estableció relaciones con diferentes países para ganarse las simpatías de la comunidad internacional hacia su causa y conseguir su reconocimiento del futuro Estado judío.

Una baza importante fue que la opinión pública mundial estuviera dominada por una fuerte conmoción ante el exterminio judío, por lo que la propaganda sionista se ganó fácilmente el apoyo hacia su causa, un apoyo basado en la ayuda económica, política y militar. En definitiva, era una deuda moral que el hombre occidental debía a este pueblo. Es inquestionable que la propaganda sionista supo abrirse paso en la opinión pública occidental favorecida por las poderosas comunidades judías desperdigadas por todo el mundo y aprovechando el sentimiento de culpa del hombre occidental.

Ante ello, los intelectuales occidentales han escrito cientos de páginas en defensa del pueblo judío. Pero también los pensadores árabes y algunos occidentales han hecho lo propio en la defensa y en la explicación de su causa<sup>18</sup>. Un ejemplo es el autor francés de origen judío, Maxime Rodinson, quien ha manifestado en más de una ocasión su rechazo hacia el movimiento sionista al tiempo que ha declarado su apoyo a la lucha del pueblo árabe<sup>19</sup>. En

<sup>17</sup> Sobre esta cuestión y las anteriormente expuestas referidas al nacionalismo sionista, véase MARTÍNEZ CARRERAS: *El mundo árabe e Israel*, pp. 27-36.

<sup>18</sup> El conflicto árabe israelí ha generado una importante y extensa bibliografía al respecto en todas sus vertientes y cuya relación es relativamente fácil de consultar a través de los medios telemáticos de los que disponemos hoy en día. Pero creo interesante destacar especialmente la selección de bibliografía extranjera que sobre este asunto recoge MORALES LEZCANO, V.: "El conflicto entre Israel y el mundo árabe", *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 6, n.º 2, abril-junio 1985, pp. 445-451. También son destacados los trabajos de MASALHA, N., *Israel: teorías de la expansión territorial*, 2002, Bellaterra, Barcelona y recientemente ha sido publicado en español, *La expulsión de los palestinos. El concepto de "transferencia" en el pensamiento político sionista, 1882-1948*, Bóforo Libros, 2008.

<sup>19</sup> Sus reflexiones en torno a esta cuestión así como una interesante selección hecha por el propio autor de artículos y entrevistas sobre el asunto árabe-israelí pueden consultarse en *Peuple juif au problème juif*, Maspero, 1981.

sus escritos insiste en el hecho de que no se trata de una lucha racial antisemita, aunque es cierto que existen teorías y teóricos radicales, es una resistencia al sionismo fortalecido por su apoyo internacional.

Ésta es una cuestión que ha tenido en vilo a la comunidad de intelectuales árabes. Ellos no se han mantenido callados sino que desde publicaciones de carácter ideológico como la revista egipcia *al-Kātib*, la libanesa *al-Adāb*, fundada en 1953 por el reconocido escritor Suhayd Idrīs o la ya citada revista siria *al-Ma'rifa*, entre otras, han abanderado la lucha dialéctica por la recuperación de la identidad y el despertar de la conciencia árabes para la construcción de su futuro desde las premisas de la unidad y la libertad, y en las que la recuperación de Palestina y la restitución de los derechos de los palestinos son objetivos prioritarios. Pero no sólo a través de estas concretas publicaciones, sino que también los intelectuales árabes por medio de la poesía, de la prosa literaria, del ensayo o incluso de la música, se convierten en los portavoces del pueblo árabe ante la comunidad internacional en defensa del pueblo palestino.

Ya en noviembre de 1967, poco tiempo después de la Guerra de los Seis Días, reconocidos representantes en distintos ámbitos culturales árabes se reunieron en Damasco para analizar los resultados, las causas y las consecuencias de la ocupación militar israelí del territorio palestino. Un análisis que pasó por la autocrítica, pero también por la necesidad y el compromiso del intelectual de elaborar una propaganda de la causa palestina, y por extensión árabe, que pudiera competir de igual a igual con la extendida propaganda sionista. La cuestión era difícil si, además de lo ya mencionado, tenemos en cuenta que nos encontramos ante dos fuertes ideologías enfrentadas, no ya en el terreno ideológico, sino de una manera más nítida en el terreno de la justicia y el derecho sobre unos territorios reclamados por ambas partes<sup>20</sup>.

A pesar del tiempo transcurrido, todo esto es todavía una cuestión pendiente. Así lo evidencian las recientes declaraciones que en el mes de abril de 2008 el novelista y dramaturgo libanés Elias Khoury ofreció en una entrevista al periódico *El País*: *Lo terrible de la catástrofe palestina es que nadie creía en ella porque la ensombrecía la tragedia del Holocausto judío. Nadie creía en el sufrimiento de aquel pueblo y me parecía que mi deber como escritor, como intelectual y como ser humano, era hacer saber a todo el mundo lo que estaba ocurriendo*<sup>21</sup>. Khoury, galardonado este año con el Premio Oueis de Literatura en lengua árabe, fiel a su compromiso personal trata en sus novelas, desde el exilio, el drama del pueblo palestino como en *The gate of the sun* (New York, 2006)<sup>22</sup>.

Pero éste no es un caso excepcional, ni mucho menos. Khoury es uno más de los reconocidos literatos árabes comprometidos con la causa Palestina, sobre todo a raíz de los desastrosos acontecimientos de junio de 1967, momento que según Martínez Montávez supuso el *descubrimiento y la revelación de la "literatura resistente palestina"*<sup>23</sup>. Esta literatura se reveló como un importante fenómeno a raíz de la publicación en 1966 del libro del novelista palestino, afincado entonces en Beirut, Gassān Kanafānī, titulado *Literatura de resistencia en la Palestina ocupada*<sup>24</sup>. Hablamos de descubrimiento pero no de origen, pues este compro-

<sup>20</sup> Una valoración detallada de esta reunión de intelectuales celebrada en Damasco entre los días 4 al 7 de noviembre de 1967, puede leerse en mi trabajo *La revista al-Ma'rifa: cultura e ideología en el mundo árabe contemporáneo*, Textos: Lengua Árabe 2, Universidad de Granada/Universidad de Extremadura, 2007, pp. 123-148.

<sup>21</sup> "La buena literatura es un tributo a la fragilidad humana, a la muerte", *Vida & Artes*, suplemento cultural de *El País*, miércoles 2 de abril de 2008, p. 42.

<sup>22</sup> El título original de la novela es *Bāb al-šam*, en España se ha publicado una edición en catalán traducida del árabe por Jaime Ferrer, *La cova del sol*, Club Editor 2007.

<sup>23</sup> MARTÍNEZ MONTÁVEZ, P.: *Introducción a la literatura árabe moderna*, Universidad de Granada, 1994, p. 191.

<sup>24</sup> KANAFĀNĪ, G.: *Adab al-muqāwana fī-Filīšīn al-muhtalla*, Dār al-Ādāb, Beirut, 1966.

miso literario, generado ante un hecho concreto, no debe hacernos olvidar a las figuras representativas de la literatura palestina que, ya a comienzos del siglo XX, fueron los creadores y pioneros de una lírica antisionista. Se trataba de una poesía de protesta ante la agresión a la identidad nacional palestina con motivo de la Declaración Balfour y después con la creación del estado de Israel. Entre los representantes citamos a Sālim al-Ya'qubi, Ibrāhīm al-Dabbāg, Ibrāhīm Tūqān o Tawfīq Zayyād. Éste último expresó con intensidad en un pequeño poema el espíritu combativo y de resistencia del pueblo palestino:

*Con los dientes.  
Defenderé cada palmo de mi patria.  
Con los dientes.  
Y no aceptaré otro en su lugar.  
Aunque me dejen  
colgando de las venas de mis venas*<sup>25</sup>.

Los poetas palestinos Samīh al-Qasīm (n. 1939) y el recientemente fallecido Maḥmud Darwiš (n. 1942), encabezan el grupo de literatos creadores de una lírica de resistencia en los años sesenta. Los dos son las figuras señeras de este movimiento cuyos autores son también las víctimas. Su lamento, su protesta, su grito de dolor y humillación, pero también el canto de esperanza que con frecuencia resuena en sus poemas, no es un canto abstracto. La tristeza al contemplar su patria en aquellos que se quedaron, o la nostalgia y la esperanza en poder regresar algún día es su principal asunto poético. Un hito en su inspiración es la fecha del cinco de junio, pues la derrota árabe y sus consecuencias supusieron un nuevo revulsivo que aún hoy incita al espíritu árabe a no cejar en su lucha con la pretensión de que el drama palestino sea conocido en toda su dimensión por el resto del mundo. Así lo manifiesta el propio Samīh al-Qasīm en el siguiente fragmento de uno de sus poemas titulado “Ocurrió el 5 de junio”:

*Acuérdese el lector,  
O no se acuerde.  
Para que todo el mundo entienda lo que dije,  
No obstante, lo repito:  
Que nosotros, en el cinco de junio,  
Nacimos nuevamente*<sup>26</sup>.

En cuanto a Darwiš, considerado una de las primeras figuras de la literatura palestina y por extensión árabe, dirigía su poesía, como el resto de sus colegas, hacia un interlocutor concreto, el pueblo palestino de *al-arḍ al-muḥtalla*<sup>27</sup>, pero como toda obra de resistencia, su mensaje es una llamada universal para atraer la atención hacia, en este caso, el sufrimiento y la humillación del pueblo palestino dentro y fuera del Estado de Israel. La restitución de sus derechos sobre su tierra y su patria es una llamada recurrente:

*Pregunto: señoras y señores de buena voluntad, ¿la tierra de los hombres es para todos los hombres como afirmáis? Entonces ¿dónde está mi choza, dónde estoy yo? La asamblea me aplaude.*

<sup>25</sup> MARTÍNEZ MONTÁVEZ, P.: *Introducción...*, p. 193.

<sup>26</sup> AL-QASIM, S.: *Poemas*, ed. Luz Gómez García, trad. L. Gómez García, P. Martínez Montávez y M. Sobh, edición digital arabismo.com 2002 (esta edición digital reproduce el volumen agotado de la revista *Nación Árabe*, publicado con motivo de la participación del poeta en la Conferencia de Paz celebrada en Madrid en octubre de 2002).

<sup>27</sup> Lit., *la tierra ocupada*, así se refieren los árabes a las tierras árabes sobre las que se implantó el Estado de Israel.

*Otros tres minutos, tres minutos de libertad y reconocimiento... la asamblea acaba de aprobar nuestro derecho a volver, como todos los pollos, como todos los caballos, a un sueño de piedra*<sup>28</sup>.

También la mujer palestina tiene sus representantes en esta poesía como la palestino-jordana Fadwà Ṭūqān (n. 1914) o Sulāfa Hiŷŷāwī (n. 1936), cuyo poemario *Ugnyyāt Filasṭīniyya*, publicado en 1975, ha sido objeto de estudio, traducción y selección en español<sup>29</sup>. Su tema principal es un canto al pueblo palestino. En sus poemas plasma su tristeza y dolor ante la injusticia, trata sobre el exilio, la nostalgia de la Patria y la esperanza de poder regresar. El retorno a la tierra es para estos poetas la culminación de la victoria definitiva para los palestinos.

*Calma, entraréis en ella  
y, cuando entréis,  
acariciad el polvo,  
cada palmo de su lozana tierra estará rebosante de sangre  
...  
Tened calma, tened calma, amigos queridos:  
la cita esplendorosa se aproxima y,  
cuando entréis en ella, acariciad el polvo...*<sup>30</sup>

Para alcanzar este fin, todo el pueblo árabe está implicado en un lucha continua y común, y Sulāfa es también una poeta combativa, paciente y resignada ante la derrota, pero enérgica y resuelta ante la necesidad y el enaltecimiento de la resistencia violenta del *fida'i*.

Este sucinto muestrario es prueba de que, desde los inicios de este conflicto, los propios literatos y los intelectuales árabes han abanderado una lucha ideológica y un compromiso literario con el pueblo palestino que se extiende hasta hoy mismo, sesenta años después de la *nakba*, y que se refleja constantemente en las distintas ramas de la literatura y del arte. El festival *Hay*, celebrado en Granada el pasado mes de abril, se convirtió también en un foro internacional el que estos autores hablaron sobre el problema palestino. Se reunieron allí entre otros el novelista libanés Elias Khouri y el poeta palestino Murid Barguti, autor de *He visto Ramala*<sup>31</sup>, inspirada en el encuentro con su patria treinta años después, quien manifestó su esperanza en una solución, aunque ésta sea a largo plazo. Afirmó: *Tiene que llegar un día en el que los implicados sepan que sólo tienen que abrir una puerta, la de la justicia*. Y también, entre otros, participaron la libanesa Huda Barakat, cuyas vivencias de la guerra se han reflejado en obras como *El labrador de aguas* o *La luz de la pasión*<sup>32</sup> y la periodista egipcia Ahdaf Soueif, corresponsal de *The Guardian* en Palestina.

Por su parte *Casa Árabe*, entre las actividades proyectadas con motivo de este aniversario, ofreció el día 26 de mayo un concierto de la reconocida cantante palestina Rim Banna, afincada actualmente en Nazaret, capital de Galilea. Sus canciones con letra propia o con poemas de Tawfiq Zayyād, Maḥmud Darwiš o de su propia madre Zuhayra Sabbāg son también un canto al pueblo palestino y a su Tierra:

<sup>28</sup> Fragmento del poema *No ceso de hablar*.

<sup>29</sup> SULĀFA: *Una voz palestina* (introducción, traducción y selección por Ingrid Bejarano), Letrúmero, Madrid, 1998.

<sup>30</sup> *Ibidem*, fragmento del poema "El retorno", p. 39.

<sup>31</sup> Traducida del árabe por Iñiqui Gutiérrez de Terán y editada por Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2002.

<sup>32</sup> Ambos libros han sido publicados por Belacqua de Ediciones y Publicaciones S.L., Barcelona 2007 y 2008 respectivamente.

*Viaja y llévame contigo  
Ayunaré y comeré pan y tomillo  
Aguantaré el hambre  
Pero no la separación  
Conmigo llevé la paciencia  
Escondida en mis ojos  
¡Por Dios, Madre! no me culpéis  
Por la separación de mi gente  
Tú, el que escribe nuestros mensajes  
Saluda a la tierra donde están nuestros seres queridos  
Tú, el que escribe nuestras cartas  
Saluda al lugar donde están nuestros seres queridos  
Camellero, llévame contigo  
De verdad, la distancia quema  
Tendré paciencia con la injusticia  
Pero nunca con la separación<sup>33</sup>.*

<sup>33</sup> Fragmento de la canción "The night has fallen down" dedicada a los refugiados palestinos, se trata de un texto de la tradición palestina adaptado por la propia cantante y que incluyó en su último CD, *Season of violet*.